Queda un coro solícito
de animales. Perros y grillos
reposan sobre la extinción
de lo humano. Ayuda que es cóncava
la noche y el sueño un testigo
feliz de urdir los hilos evanescentes de la ficción.
Un escenario parco son las bardas oscuras,
dan pie a la pregunta por los insectos, por
sus huellas minúsculas, sus túneles
sinuosos, la pulsión obcecada por el
alimento, la insaciabilidad del vivir.
Es ahora cuando preguntar. Ahora es ahora,
no un ahora de tiempo; de sincronía, de
frutos morados al alcance de la agitación, de
hierbas creciendo inadvertidamente, con
el secreto mandato de cubrirlo todo; estatuas
solas en su miedo nocturno, también objetos
que parecen personas.

Es ahora.

Las piedras, grandes y pequeñas, en su
elegida inmovilidad orgánica, consumiéndose
a oscuras, solas, accesibles a todo
pavor. Diríase que el mundo entero

teme. Las piedras no son flores, si lo fueran
permanecerían afables e impávidas, cerradas
al ojo negro de la hora, conscientes sólo
de lo húmedo, lo suave, lo dulce.

Es ahora. Una insistencia en el aire
parece asegurarlo.

macky corbalán